



**MUSEO ARQUEOLÓGICO**  
PLAZA JERÓNIMO PÁEZ, 7  
URBANISMO  
Y PODER

**VIMCOSA**  
ÁNGEL DE SAAVEDRA, 9  
LA VIDA  
EN LA DOMUS

**SALA ORIVE**  
HUERTO DE ORIVE  
SUBURBIO  
Y PERIFERIA

**HORARIO EXPOSICIÓN** CERRADO LUNES, MARTES POR LA MAÑANA Y 4 DE ENERO

MARTES  
18.00 A 20.30 H.

MIÉRCOLES A SÁBADO  
10.30 A 13.30 H.  
18.00 A 20.30 H.

DOMINGOS Y FESTIVOS  
10.30 A 14.00 H.

**PROGRAMA EDUCATIVO Y VISITAS GUIADAS**

GRUPO ESCOLARES, MARTES A VIERNES  
10.30 A 13.30 H.

OTROS COLECTIVOS, JUEVES  
18.00 A 20.30 H.

INFORMACIÓN Y RESERVAS  
FUNDACIÓN PROVINCIAL DE ARTES PLÁSTICAS RAFAEL BOTÍ

VISITA INTEGRAL A LAS TRES SALAS, DOMINGOS  
10.30 A 14.00 H. CONVOCATORIA ABIERTA

2011

# CÓRDOBA REFLEJO DE ROMA

URBANISMO  
Y PODER LA VIDA  
EN LA DOMUS  
SUBURBIO  
Y PERIFERIA



4ENERO—16FEBRERO/2012

# CÓRDOBA, REFLEJO DE ROMA

## URBANISMO Y PODER

Roma siempre fue consciente del trascendental papel que las ciudades tuvieron en el territorio. Si en un primer momento la ciudad sirvió como eje vertebrador de los nuevos terrenos conquistados también fue activa como centro de difusión de su nueva cultura y lugar donde desarrollar la latinización de los pueblos que, a partir de ese momento, comenzaron a formar parte de su sociedad.

De gran importancia fue, dentro del modelo urbano, el de la flexibilidad: Roma transmitió un modelo urbanístico que fue adoptado en sus líneas generales por los nuevos centros urbanos, modelo que tuvo en el Foro su expresión más afortunada de representación puesto que allí confluían los elementos representativos de la administración del Estado: la religión oficial materializada en su templo; la administración de justicia con la basílica; la administración local con la curia, etc. Pero junto a esta faceta nunca se perdió de vista la comodidad de los habitantes para la que se realizan obras de gran envergadura a fin de dotar de, por ejemplo, agua corriente y fuentes en la ciudad.

Dentro de este esquema general, tan sencillo como eficaz, cabe una serie de variantes que dependerá en gran medida de los habitantes de ese centro urbano. La riqueza de la ciudad y la implicación de las élites locales, que detentan en gran medida dicha riqueza, en mejorar los servicios y la imagen urbana serán las variables que determinen una mayor monumentalidad en la imagen urbana. A cambio de ello, dichas élites aprovechan ese mismo espacio urbano que ellos mismos han ayudado a configurar para llevar a cabo una autorrepresentación o puesta en escena, señal última del éxito social alcanzado.

De todo ello hay ejemplos en esta exposición; de la aplastante monumentalidad representada por la capital de provincia, cuyos foros y centros de administración llegaron a alcanzar cotas idénticas en dimensiones y material a las de la capital del imperio; hasta los ejemplos más modestos en varios centros urbanos: desde los inicios del proceso de latinización (Relieve de Torreparedones) hasta la monumentalización de Carmona o Écija, ciudades presentes en esta exposición.

## LA VIDA EN LA DOMUS

La Córdoba romana se nos muestra hoy fragmentada en multitud de vestigios arqueológicos de edificios, infraestructuras, tumbas, casas, inscripciones, vajillas... Muchos de estos objetos nos hablan de la vida cotidiana de sus habitantes.

La exposición quiere dar una visión general de cuáles eran estas formas de vida, algunas no tan diferentes de las nuestras, centrándose para ello en la *domus*, el tipo de vivienda de familias acomodadas, de la que Córdoba conserva algunos ejemplos relevantes.

No se pretende “reconstruir” una de estas casas, sino mostrar el ambiente y los objetos de uso cotidiano que formaban parte de la existencia de sus moradores. Con este objetivo, la exposición se estructura siguiendo la organización espacial de una *domus*, donde cada espacio, estancia o habitación es mostrada a través de los objetos que pudieron caracterizarla originalmente.

La muestra se inicia con una introducción sobre los tres tipos de viviendas de las ciudades romanas (*domus*, *insula*– bloque de apartamentos de alquiler de varios pisos–, *villa* –vivienda de grandes dimensiones situada en un entorno rural o suburbano), para ingresar inmediatamente en el vestíbulo de la *domus*, sugerido en las llaves y bisagras de puerta expuestas.

La *domus* se organizaba en torno a un patio central, ya sea en forma de atrio (en las *domus* anteriores a la época imperial) o de peristilo (patio, con pórticos columnados, tomado de las casas griegas helenísticas) Es el espacio principal de la casa, dotado de rico mobiliario y objetos (*puteal* –brocal de pozo– de mármol, lucernas de bronce, hermas, estatuas) y donde se ubicaba el larario (altar para los dioses protectores del hogar), sugerido por la pequeña edificación donde se muestran pequeñas esculturas de bronce.

A este patio central se abren otras estancias principales de la casa, como el triclinio, o comedor de gala, donde se celebraban cenas formales. La vajilla utilizada incluía objetos de metal, cerámica y vidrio. Destaca en esta parte de la muestra todo el rico elenco de vasos, platos y cuencos de cerámica (*terra sigillata* y cerámicas de paredes finas) y de vidrio, concentrados para evocar la abundancia y el carácter suntuoso que debieron tener las veladas nocturnas.

En contraste con el triclinio, los *cubicula* (dormitorios o salas de estar), son espacios oscuros y con poco mobiliario, aunque podían estar brillantemente decorados con mosaicos en los suelos y pinturas murales en las paredes. En esta parte aparece el conjunto de piezas relacionadas con el universo femenino (objetos de tocador: espejo, pomos de perfumes, agujas y alfileres para el pelo, etc.) y el de los niños de la casa, representados en las *bullae* infantiles (amuletos colgantes en forma de bola).

Al margen de estos espacios donde se desarrolla la vida de los miembros de la familia, estaba la cocina, dominio de los esclavos domésticos. Los objetos expuestos –ollas, jarras, ánforas, platos y calderos– recomponen el ambiente de un espacio donde el fuego, el humo, el hollín, los olores y las grasas eran los auténticos protagonistas.

## SUBURBIO Y PERIFERIA

La importancia de Córdoba como yacimiento arqueológico de primer orden, enorme complejidad y potencialidad sin límites es reconocida internacionalmente. Ejemplo paradigmático de ciudad superpuesta, ofrece al arqueólogo la posibilidad de abordar de forma diacrónica una de las secuencias estratigráficas más densas y completas del solar hispano, favorecida por su ocupación ininterrumpida desde el Calcolítico. Sin embargo, durante décadas, la Córdoba romana ha permanecido obliterada científicamente por el peso de la islámica (circunstancia que ha retrasado el conocimiento

de su dinámica arqueológica, delineada con cierta profundidad sólo en los últimos veinte años). Del mismo modo, no es lo mismo hablar de la ciudad intramuros que del mundo suburbano, por cuanto ambos sectores respondieron a conceptos diferentes, aunque complementarios, que permiten, o mejor, exigen, un análisis independiente, abordado con claridad de objetivos tanto desde el punto de vista espacial como histórico. Y esa filosofía es la que ha guiado esta exposición: la información disponible en la actualidad sobre la *Corduba* de época romana es tan amplia que admite perfectamente y sin ningún tipo de menoscabo la compartimentación temática.

Toda ciudad romana establecía en el momento de su fundación una separación estricta entre el intramuros y el extramuros a través del *sulcus primigenius*, expresión material que guiaba el perímetro amurallado y solía tomar forma ideal en el *pomerium*, no siempre coincidente y límite claro entre el mundo de los vivos y el de los muertos, entre las actividades civiles, religiosas, comerciales y domésticas cotidianas y las nocivas y malolientes, los vertederos y los espacios de explotación agrícola. En los suburbia, el territorio inmediato a la ciudad, el paisaje cobraba una dimensión diferente, animado por las vías de entrada y salida a la ciudad que garantizaban el tránsito, trabajos industriales del más variado signo, algunas residencias privadas (en busca del terreno y las perspectivas, pero también de la escenografía, que habitualmente no les permitía el centro urbano), espacios recreativos y eventuales huertos o jardines (*hortis, praediis*), edificios de espectáculos que por sus dimensiones, sus exigencias infraestructurales por ser centro de reunión de miles de personas, o su carácter funesto, debían disponerse “al otro lado”, y, por supuesto, el mundo silencioso pero animado de los muertos, que se asomaban al de los vivos gritando en forma de tumbas más o menos monumentales, mármoles e inscripciones, sus ansias nunca bien satisfechas de memoria.

Los suburbios, que no eran en definitiva sino una prolongación de la ciudad fuera de sus límites, funcionaron así, para bien y para mal, como espejos de la misma, respirando con ella; entendidos urbe y periferia como un todo en el que una parte no podía existir sin la otra. Demostrarlo es el objetivo fundamental de este bloque temático, donde hablamos de las diversas tareas que se desarrollaban en ámbito suburbano, ateniéndonos fundamentalmente al ejemplo cordubense. En cada uno de los momentos históricos que protagonizó, la imagen urbana de Córdoba obedeció a modelos externos, matizados por la tradición local; y también en todos y cada uno de ellos el espacio extramuros ejerció un rol de enorme importancia. Su evolución es, por consiguiente, la del propio centro cívico, de cuya contracción o expansión da cuenta a veces mejor que aquél mismo, habitualmente más castigado desde el punto de vista arqueológico. En este sentido, la morfología del recinto elegido para la exposición, ubicado precisamente junto al antiguo trazado de la *via Augusta*, permite recrear la impresión que experimentaría en su momento el viajero que llegaba a través de ella, cómo percibiría la ciudad desde el extramuros y la imagen que la colonia quería proyectar de sí misma como *caput Baeticae*.